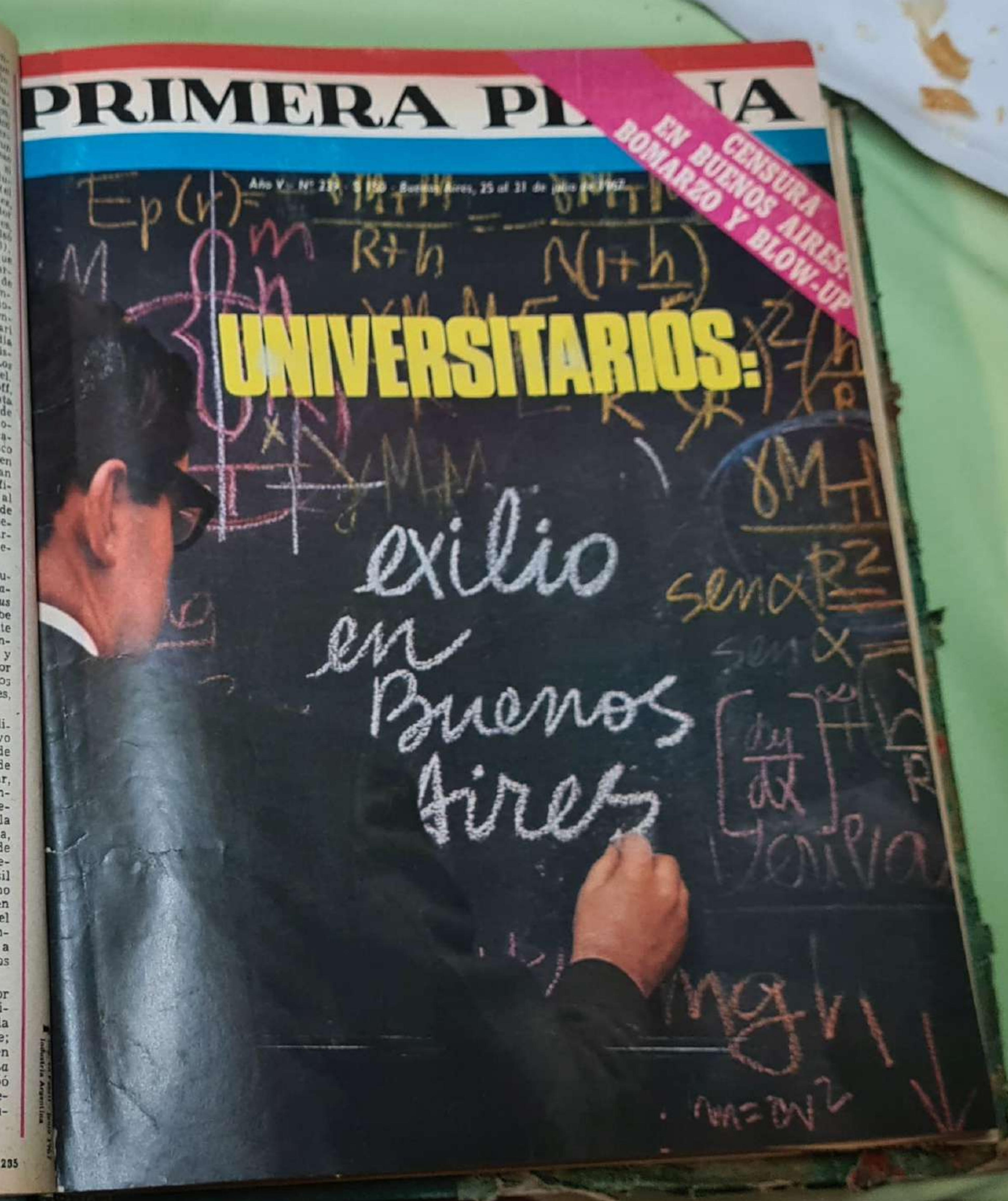
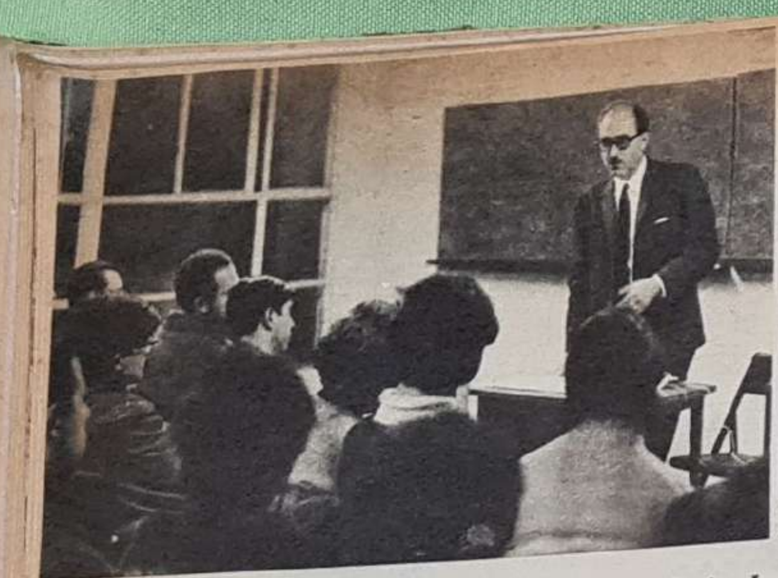

PRIMERA PLANA
CENSURA EN BUENOS AIRES: BOMARZO Y BLOW-UP
UNIVERSITARIOS:
exilio en Buenos Aires





Fotos de Juan E. Bustelo

Instituto de Desarrollo y Centro de Neurología: Investigación de alto nivel en reductos extrauniversitarios.

VIDA MODERNA

Universitarios: Exilio en Buenos Aires

Sus nombres habían aparecido en unas larguísimas listas de renunciantes publicadas por los diarios de Buenos Aires, en julio del año pasado. Cuatro meses después, buena parte de ellos comenzaron a figurar en los staff de institutos privados de docencia e investigación. Fue la variante aceptada por los ex profesores universitarios reacios a participar en la Operación Exodo, suscriptos a un exilio casero que decenas de académicos organizaron para salvaguardar la cohesión de sus equipos, no bien producida la Intervención a las Universidades. Así, esos institutos nacieron y se desarrollaron al margen de las áreas más castigadas por el segregacionismo intervencionista; a un año del desafío, llegan a absorber no menos del 70 por ciento de la materia gris desvinculada de la Universidad de Buenos Aires.

La semana pasada, dos redactores de Primera Plana dialogaron con más de cuarenta profesores renunciantes, ahora distribuidos por afinidades científicas, ideológicas y hasta personales, en una veintena de centros, los más importantes. En todos los casos, emancipados de la estructura oficial —aunque privados de las posibilidades que ella ofrece—, se dedican al estudio y la enseñanza en pequeña escala, en locales modestísimos, arrostrando tantas precariedades como antes. Algunos, favorecidos por la naturaleza de sus especialidades, consiguen vender sus servicios profesionales, siquiera sea para subsidiar su vocación científica.

La idea de los centros germinó simultáneamente en profesores y egresados; la Federación Universitaria de Graduados de Buenos Aires (FUGBA) suscribió esa aspiración en una asamblea interclaustral realizada en Rosario, en diciembre último. "Comprendimos que en la Universidad se habían cerrado los caminos para analizar los problemas nacionales —estipuló Lepanto Bianchi (46 años), dirigente de FUGBA—. La *política* que se quería erradicar era la *política educacional* de contacto con las auténticas necesidades del país, que nosotros tratábamos de imponer en todas las Facultades." Una opinión paralela a la del filósofo Gregorio Klimovsky (44), convencido de que "también se hace política cuando se discute sobre los problemas de la petroquímica, los sistemas hospitalarios y el transporte", y preocupado en desvirtuar la tesis de que los flamantes Centros de Estudio son reductos opositores, movidos por el resentimiento. Una prueba: el Centro de Estudios de Ciencias (en donde Klimovsky se desempeña al lado de ex docentes de Exactas, Farmacia e Ingeniería) se propone incorporar a profesores en ejercicio oficial, "siempre que no medien situaciones éticas comprometidas".

Klimovsky, ex director del Instituto de Filosofía de la UBA y Consejero Superior hasta la Intervención, justifica a los profesores que decidieron emigrar ("Tenían que sobrevivir"), aunque él haya preferido quedarse; desde el principio estuvo vinculado a todo intento por evitar la dispersión, por consolidar los núcleos de trabajo, fuera de los claustros, pero dentro del país. Actualmente oficia de coordinador de la Escuela de Altos Estudios del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), cuyos cursos brindan "información actualizada para posgraduados y alumnos avanzados, y carreras cortas de especialización". La semana pasada, los estudiosos de IDES perseveraban en una de sus caras pretensiones: atiborrar una computadora con 150 años de historia social argentina, para construir un *modelo cuantitativo capaz de pronosticar cambios sociales.*

Los grupos que integran el IDES reconocen una calculada heterogeneidad: "Se trató de reunir en un lugar neutral a gente de distinta extracción ideológica y científica, con una sola condición: investigar temas actuales sin someterse a ningún tipo de presión". Reconocen también su fama de *desarrollistas:* "La necesidad del desarrollo es innegable; sólo pueden discutirse sus mecanismos". Una definición que tiende a acercar a quienes cuestionan ese credo. Sergio Bagú, secretario del Instituto de Sociología Económica, considera que el *desarrollismo* fracasó porque su marco teórico es muy estrecho y porque "más allá de ciertos límites, los fenómenos de estructura económica son incomprensibles si no se descubre su íntima conexión con las otras estructuras de la sociedad. Nos proponemos demostrar que todo el condicionamiento del proceso de integración económica, y sus resultados, serán distintos de los que se suponen en las conferencias internacionales".

El Instituto de Sociología Económica, que congrega a profesores que renunciaron a sus cátedras en Filosofía y Ciencias Económicas, se dedica a dictar cursos sobre temas latinoamericanos. El del subdesarrollo prohijó la primera gran satisfacción: 160 inscriptos duplicaron la cantidad prevista. "Constituye el primer análisis integral, histórico, de todos los problemas que conforman el subdesarrollo", se ufana Bagú, empecinado en hallar la manera de financiar al Instituto "sin donaciones del extranjero".

Dicotomía y discriminación

Una estrategia antípoda rige al Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), cuyos líderes admiten la ventaja de obtener subsidios. "Por supuesto, estudiaríamos las ofertas, para que no alteren nuestra libertad de acción", explicó la socióloga Silvia Sigal (27), una de las fundadoras y mecenas del Centro, cuyo principal objetivo otorga prioridad a la investigación sobre la docencia, al rastreo de los fenómenos que decidieron las estructuras de clases y los nucleamientos socioeconómicos. Ahora, en tanto Inés Izaguirre se

abocа a un estudio sobre la clase dirigente sindical, Eliseo Verón conduce otro que procura "detectar y analizar los mecanismos de trasmisión de contenidos ideológicos en los medios masivos impresos". Sigal no se sorprende por algunas dispersiones: "Crear un organismo científico, prácticamente sin fondos, exige un grado de acuerdo difícil de lograr en nuestra especialidad".

Ya resultaba una odisea antes de la Intervención. "Debemos reconocer —critica Bagú— que la carrera sociológica sufría una crisis conceptual. Estaba copiada de las Universidades norteamericanas, no se adaptaba a Latinoamérica. Producía encuestadores, pero no teóricos, sociólogos del trabajo o la educación." Deja a salvo "la calidad intelectual de los estudiantes" y prefiere no abrir juicio sobre el futuro de la carrera oficial; sin embargo, casi todos los profesores rumian su desconfianza "por las condiciones generales en que se desenvuelve la Universidad". Más concluyente, Sigal barrunta que "se está volviendo a la dicotomía entre sociología empírica y filosofía social, un concepto que parecía superado". En general, interpretan que la formación que acecha a los alumnos les impedirá integrar adecuadamente sociología y economía, con perjuicio de cualquier intento futuro de planificación.

Augurios por el estilo preocupan a un ex técnico del CONADE, que pidió no ser identificado: "En la Universidad no hay nivel, y los centros no van a ser escuchados. El gobierno sospecha cada día más de los intelectuales". Obviamente, aludía a las sutiles discriminaciones que redujeron el plantel del CONADE y el del comité organizador del próximo Congreso Internacional de Psiquiatría, a realizarse en Catamarca, en setiembre. Observó que la libertad de trabajo demanda un esfuerzo que a menudo ronda el desaliento. "A un organismo extrauniversitario le resulta más difícil tener acceso al sistema de la educación pública", puntualizó la profesora Gilda Lamarque de Romero Brest, que renunció al Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires para instalar un símil en dependencias del Instituto Di Tella. Advierte que "cada vez es más aceptada la necesidad de modernizar todo el sistema educativo" y que por eso conviene atribuir prioridad al reclutamiento y entrenamiento de los graduados: "Precisamente, ahora estamos pulsando la oferta y demanda de profesionales en ciencias de la educación".

Hace algunos meses, el Di Tella acogió también al Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), que comanda el arquitecto Jorge Hardoy, uno de los segregados de la Universidad del Litoral. Aparte de sus tareas específicas, cuando el CEUR decidió la prestación de servicios profesionales bajo contrato, entre sus primeros clientes se alineó uno insólito: el Ministerio de Bienestar Social le encargó un *diagnóstico general de equipamiento comunitario y servicios públicos en áreas urbanas.*

"Muchos otros centros pidieron incorporarse al Di Tella, pero lamentablemente nuestra capacidad de absorción es limitada", anunció el contador Mario Marzana (29), ex secretario general de la Universidad de Buenos Aires, quien ahora ejerce cargo análogo en el Instituto. Los dos centros ubicados ingresaron en calidad de *asociados*, con derecho a usufructuar los "servicios centrales" (administración, biblioteca, editorial), pero con la obligación de autofinanciarse. Y lo consiguen: el de Educación, por ejemplo, disfruta de un subsidio de la Fundación Ford y becas otorgadas por el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas. Por otra parte, los alumnos pagan un arancel por cada curso de perfeccionamiento. "Es notable la sensibilidad de los maestros y de la comunidad hacia los problemas de la educación", se congratula la Romero Brest.

El frente compacto

Cuando el neurólogo Juan Azcoaga (42), que dirige el Centro de Neurología y Psicología Aplicada, recurrió a particulares, encontró "visible interés y mucha voluntad de ayuda; computamos apenas tres negativas en cuatro meses". El centro ofrece sus servicios a empresas, sindicatos y mutualidades, quienes proveen el mayor volumen de ingresos para solventar investigaciones sobre fisiopatología del lenguaje, morfología y neurofisiología del aprendizaje. El equipo, casi el mismo que presidía Azcoaga en la Facultad de Filosofía, incluye a un especialista en ingeniería electrónica: se proponen crear un sistema que vierta en términos aritméticos los registros encefalográficos y contribuya a diagnosticar delicados estados fisiológicos. El año pasado, tres miembros del plantel desertaron transitoriamente, con el beneplácito del resto, para cursar un ciclo de perfeccionamiento en el Brain Research Institute, de Los Angeles, USA.

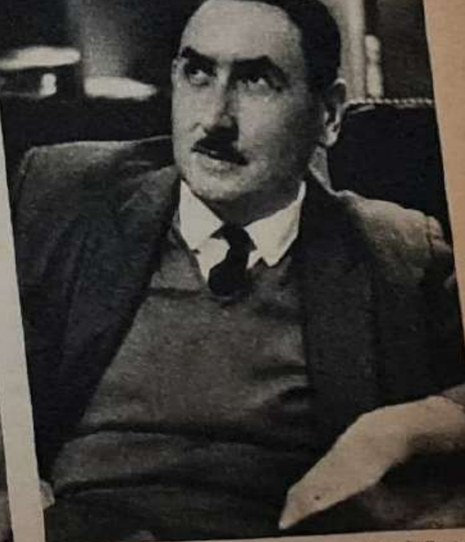
Como en casi todos los centros, allí se descubre que el grupo está preparado para volver a la Universidad en *el momento oportuno*, un concepto vago, una posibilidad todavía incierta. Mientras tanto, los institutos más importantes han copiado el escalafón docente del personal universitario, y en ninguna parte los profesores cobran un peso más. Azcoaga se enrola entre quienes no creen que los centros desaparezcan, ni bien se diluyan las condiciones que les dieron vida. "Cuando resurja la Universidad —profetiza—, seguramente habrá convenios de beneficio recíproco, porque los centros habrán adquirido cierta autonomía." Según Klimovsky, ésa sería una medida prudente: "La experiencia enseña que las instituciones nacionales son bastante inestables. Es necesario que existan núcleos que de alguna manera garanticen la continuidad del trabajo".

Un pensamiento parecido habrá cruzado, alguna vez, por la cabeza de una psiquiatra argentina de prestigio internacional, cuyos 30 años al servicio de la salud mental de la infancia argentina no frenaron las ansias depuradoras del Rector Luis Botet. En agosto del 66, cuando fue cesanteada y obligada a desalojar su Centro de Psicología y Psicopatología de la Edad Evolutiva, Telma Reca venía de presidir una sesión del Congreso Internacional de Psiquiatría Infantil, reunido en Edimburgo. Resultó, sorprendentemente, el homenaje a un historial científico que acumula, además de la fundación del Centro, la organización de un servicio modelo de asistencia psicológica, una vasta actividad docente de investigación y divulgación (7 libros y más de cien monografías) y decenas de invitaciones para integrar jurados y representaciones oficiales.

Los diarios de agosto pasado registraron las gestiones emprendidas por las madres de los pacientes de la doctora Reca, sus intentos de entrevista al Presidente Onganía y sus afanes para conseguir la mediación del Cardenal Caggiano. Finalmente, promovieron una colecta, pusieron lo recaudado a disposición de su doctora y del actual Centro de Estudios y Asistencia Médico-Psicológica de la Niñez



Psiquiatra Reca: Sin deserciones.



Juan E. Bustelo

Filósofo Klimovsky: Con Rabelais.

y la Adolescencia (CEAM). "Un título descriptivo", sonríe ahora la doctora Reca, antes de recordar que los médicos y psicólogos que renunciaron por solidaridad con ella "se impusieron la consigna de no privar de asistencia a quienes la necesitaban con urgencia, asistiéndolos sin cargo en sus consultorios privados". El CEAM está compuesto de 22 especialistas, a cargo de su financiación. "Esperamos reintegrar los aportes algún día", se ilusiona la doctora Reca, todavía más preocupada por el destino de sus investigaciones sobre desarrollo infantil, *expropiadas* por la Intervención. Y mientras aguarda la respuesta al pedido de acceso a "un material que le costó largos años de elaboración", se entusiasma con el éxito que coronó la reapertura de un curso de psiquiatría infantil para médicos, interrumpido hace un año. Uno de esos médicos



Juan E. Bustelo

Socióloga Sigal: ¿Subsidios?

confesó a Primera Plana: "Teníamos *hambre*, habíamos quedado muy desorientados".

Con ligeras variantes, esa imagen se repitió en otros centros, en boca de otros alumnos. "La curiosidad cultural que demuestran los profesionales constituye el principal indicio de que Buenos Aires da para más, echa abajo la creencia de que los argentinos inferiorizamos nuestras cosas." Klimovsky estima que, en un ambiente menos propicio, "es posible que este movimiento de los centros no se hubiera dado; es un ejemplo único, a nivel internacional".

Convencidos de eso, unos 15 ex universitarios (entre los que se enrola el propio Klimovsky) se asociaron a pintores, cineastas y hombres de teatro en un ambicioso programa de difusión cultural: el Instituto de Artes y Humanidades no aspira solamente a formar especialistas, "sino más bien grandes conjuntos fusionados por ciertas preocupaciones culturales similares". Aparentemente, tratan de copiar el modelo de Eudeba en el plano editorial: "Divulgación de rango universitario, sustituyendo el enfoque de *élites* por otro masivo", abierto al público en general, y con el propósito de forjar, según Klimovsky, "críticos de arte bien informados".

Uno para todos...

La mayoría de los profesores ex universitarios reconocieron que al día siguiente de haber renunciado empezaron a tener un contacto más directo y cálido con el mundo no académico, y una más estrecha vinculación entre ellos. Algunos atribuyeron el fenómeno a la desaparición de las rígidas fronteras burocráticas entre Facultades; otros, hasta el ubicuo Klimovsky, esbozaron una explicación más profunda: "Se rompieron todos los esquemas. Ningún enfoque particular alcanzaban para entender qué estaba pasando, y surgió, inevitable, la necesidad de combinar distintos puntos de vista". En sus cursos de epistemología (el estudio de doctrinas y métodos científicos), revistan varios graduados en ciencias sociales: "El enriquecimiento es mutuo, ya que antes las perspectivas metodológicas de los epistemólogos se limitaban al área de Exactas; ahora reciben conocimientos de otros especialistas". Uno de ellos, psicoanalista, deslizó que "primero fue la moda de los filósofos psicoanalizados; ahora, los psicoanalistas quieren *epistemologarse*".

Posiblemente, la entidad mejor organizada para propiciar contactos entre estudiosos de distintas disciplinas sea la Fundación de Investigación Interdisciplinaria, al comando del arquitecto Alfredo Ibarlucía (41). "Es un error —considera— estudiar la higiene como una parte de la medicina, los parques como una rama de la arquitectura y la sociología urbana como materia subsidiaria de la sociología; la ciudad es una sola y hacia ella deben converger todos los aportes." El ejemplo puede tomarse como declaración de principios del Centro del Habitat, dependiente de la Fundación, y que reúne desde arquitectos e ingenieros, hasta filósofos y psicólogos. "La actividad del hombre —explicó el arquitecto Marcos Winograd (38), secretario de docencia e investigación del Centro— acarrea ciertas consecuencias en el espacio en que se mueve; ese resultado es el habitat." Así, la intención del Centro es transformar las consecuencias, frecuentemente casuales, en un orden consciente y planificado, "para que el hombre se desenvuelva socialmente en el medio más adecuado y en plenitud". Lo cual exige que se analicen todos los aspectos de la vida intelectual y social, "antes de tomar decisiones sobre la modificación y organización del espacio".

Esa interrelación de tareas había comenzado a gestarse en la propia Universidad ("debido a que la complejidad de los problemas desbordaba los marcos clásicos de cada asignatura"), hasta que la Intervención frenó el proceso. Pero ese *modus operandi* admite otro justificativo: "La vocación de aplicar los conocimientos a la modificación de nuestra realidad concreta —dice Ibarlucía—, deriva ineludiblemente en el trabajo en equipo". Por opiniones recogidas en los centros, esa tendencia culminará, en el futuro inmediato, en una complementación más estrecha entre los institutos, en un aglutinamiento sobre el que se erigirá la Federación de Centros. Pero, la mayoría de los profesores hicieron hincapié en que la idea no representa el propósito de fundar una Universidad paralela. "La Universidad nacional es el ámbito natural de estudio para la masa estudiantil", se preocuparon en aclarar. Ese espíritu de no competencia es producto, básicamente, de las insalvables dificultades organizativas que demandaría semejante empresa. Otro trastorno sobreviene del bajísimo nivel en que se desarrollan algunas carreras en la Universidad nacional (ver la nota siguiente): los centros corren el riesgo de no disponer de *materia prima* (un alumnado con sólida formación) para desenvolverse.

También a los graduados preocupa esa agorería: "Si los centros privados



Juan E. Bustelo

Arquitecto Ibarlucía: Equipos.

no llegan a los estudiantes, éstos se transformarán en profesionales totalmente desvinculados del país real", conjeturó Bianchi, de FUGBA. Para los estudiantes, en efecto, el trastorno es más grave porque, generalmente, padecen de un exiguo poder adquisitivo: en la mayoría de los centros la cuota promedio bordea los 2.300 pesos mensuales, aunque algunos procuran aliviar el trance considerando cada caso y concediendo rebajas en los aranceles.

Hay quienes opinan que los centros deben marginar rozamientos con el Gobierno; pero hasta quienes creen que la situación política condiciona su supervivencia, reconocen otra más apremiante: la constreñida situación económica en que se debaten los centros. "Mucha gente que había decidido quedarse, empieza a cambiar de idea", se lamenta Klimovsky. Pero las deserciones no alcanzan a producir fisuras, tanto que nuevos centros se habilitan casi a diario, y contagian con su fervor a ex profesores de otras Universidades nacionales. En general, permanecen leales a un axioma de Rabelais: "Mantener nuestras posiciones hasta la horca, *exclusive*". ◆